

R
63678

V L

G R A B A D O



B A R R A D A S

T R A

VLTRA

Redacción: Monteleón, 7, 3.º

Numero suelto: 30 céntimos

POESÍA - CRÍTICA - ARTE

VLTRA no tiene director. Se rige por un comité directivo anónimo.

FRANCISCO RELLO

Francisco, el más joven de los hermanos, ha muerto. Tenía diecisiete años y ya había logrado en unión de su hermano Guillermo, no mucho mayor que él, una valiosa personalidad dentro de nuestra tendencia. La muerte, más sigilosa que de ordinario, penetró a la madrugada en el aposento del poeta y amputó el alveo más cándido de este venero lírico, cuando aquel se hallaba dormido. Al alzar su vuelo más alto deja la miel de su corazón sobre las hojas eternamente verdes, de un bello libro inédito. Unimos nuestro dolor al del hermano, heridos hondamente al ver quebrado el más tierno de nuestros cantos.

A la memoria del más joven

Tan ligero aún de días el hermano
más joven en el vuelo
se hizo invisible a nuestros ojos

Todas las cuerdas de su vida
tensas entre la mano blanca que se aleja
sin aflojar los dedos
no podría tenderse ya su mano
hacia la ofrenda plena de nuestra alma
desbordada como la suya hacia qué mares?

Hagámonse una corona alegre de palabras
nosotros estamos tristes, pero el día
cuando le llevábamos cantaba
en el sol su canción de margaritas

Nosotros somos tristes, pero en brazos
de nuestro amor muy dulcemente iba
como en un lecho alto de hondas plumas

Nosotros somos tristes, pero a penas
le dejamos sonriendo en la ciudad
alegre y muda de la Almudena.

Todo lo que está fuera del ultrismo no existe. Los
poetas, los literatos y los pintores, gatean
a tientas deslumbrados por la luz que se
desprende de nuestros ventanales.

La apoteosis de las escaleras

¡Apoteosis de las escaleras para el hombre o la mujer que solitarios toman a la casa! Un invierno de peldaños se funde bajo el verano de sus pies lentos, su cuerpo en cada tramo solitario se agiganta, las alturas se desprenden de sus rodillas y caen devanadas de ese ovillo mágico—sombras cada vez más largas—manto suntuoso, la muleta de la baranda es dulce bajo su brazo, y ante sus ojos el cuadro de los muros se convierte en un cinema. Oh la dulzura del subir paso a paso, dejando tras de sí pendiente esa maroma que suplen en otra parte los ascensores y de llegar hasta lo alto, lentamente, perdonados por los revólveres de las cerraduras, llevando en las manos rosas de aire, cada vez más puro, una acuarela fresca en las mejillas, y coronada la frente por el nimbo misericordioso de las claraboyas! Luego la estatua rota en cada peldaño, en el último tramo se recompone íntegra, el Kodak de la puerta nos reproduce de cuerpo entero, y arrojando las alas inútiles y los clichés fragmentarios, con arrogancia de alpinistas, anotamos en nuestro libro de memorias, esta cosa triunfal. ¡La llegada!

R. CANSINOS-ASSENS.

ALEJAMIENTO

Tú estabas
sentada sobre el último kilómetro
al otro lado del desierto.

Yo me sentí tan sólo
que quise atar mi sombra con cadenas.

El viento
llevaba radiogramas de palmera en palmera
anunciando los frutos nuevos.

Yo quería enterrarme
en el hueco que dejaste en el lecho.

Y pensaba:
¿cuando se inventará el telégrafo
sin hilos y sin palabras,
el telégrafo del silencio?

TEMPESTAD

Con sus manos, el viento,
tiraba a las mujeres del cabello.

El mar fruncía el entrecejo
y enarcaba las cejas de las olas.

En los tejados, las agujas
se enhebraban con hilos de la lluvia
para coser las nubes rotas.

GUILLERMO Y FRANCISCO RELLO.

SILENCIO

Los pájaros beben su música
en el manantial de tu garganta,
y las flores recogen

el perfume
que tus manos derraman.

Todos los mundos girando
a tu alrededor.

Y la paloma blanca
de mis canciones,
junto a tu pecho
desmayada.

PÉREZ-DOMÉNECH.

Sortilegio Maleficio Ortopedia

La bruja
saltó de la pizarra de los sábados
y los niños despertaron en cada cero del cociente

Sortilegio Maleficio Ortopedia

Los exorcistas que no sabían latín
se deslizaron por los aleros inclinados.

El lucero escribía en los horarios

Probablemente
hay un error de fechas en los libros

La cifra exacta y póstuma sonará en la campana
de los hechizamientos.

Por el aro de todo sortilegio
salta el gato gimnasta de los maleficios

Murciélagos en el agua bendita
y dos moscas sentadas
sobre el misal abierto

Palpitaciones humorísticas
entre los cromos del catecismo.

Ayer tarde ¿quién saludó a Dios?

Los árboles deshojan sus virtudes

Irradiaciones y termocorrientes

Resultado definitivo

En la simultaneidad cinemática y vibrante
todos los efectos son puntos suspensivos

Pero los aparatos de los días
—ortopédicos maravillosos—
se adaptan a las ingles de todas las edades.

ERNESTO LOPEZ-PARRA.

Ante el VI Salón de Humoristas.

La Exposición=000000 X (José Francés) 3

MARJAN PASZKIEWICZ.



Grabado en madera de Norah Borges

TELONES

En los altos telares
el tramoyista
maneja la caja de los truenos

Los ejércitos en marcha
forman un toldo de penachos y banderas
entre cuyos girones deshliachados
lueven lanzas perpendiculares
y el suelo turbio y roto
corre despavorido
a través de las encrucijadas

Se desangran las venas
lividas de los aleros
y los múltiples cascabeles del agua
se columplan como intrépidos saltimbanquis
en los pararrayos de los tranvías

Los relámpagos
rubrican la tempestad.

HUMBERTO RIVAS. (R. Lasso de la Vega, tradujo)

Un poema de Rimbaud

INEDITO EN CASTELLANO

(De «Les «Illuminations»-1873)

HUELLAS

A droite l'aube d'été éveille les feuilles

A la derecha el alba de estío despierta las
hojas, los vapores y los ruidos de este rincón
del parque, y los declives de la izquierda con-
tienen en su sombra violeta las mil rápidas hue-
llas del húmedo camino. Desfile de magias.
En efecto: carros cargados de animales de ma-
dera dorada, mástiles y telas pintarrajeadas, al
gran galope de veinte caballos de circo man-
chados, y los niños y los hombres, sobre sus
más sorprendentes animales;—veinte vehículos
rebotantes, empavesados, y floridos como ca-
rrozas antiguas o de cuentos, llenas de niños
emperifollados para una pastoral de suburbio.
Incluso féretros bajo sus doseles de noche eri-
giendo los penachos de ébano, desfilando al
trote de las grandes yeguas azulosas y negras.

JUAN-ARTURO RIMBAUD.

V L T R A

INTERIOR

Los espejitos se desmayan
en el vientre de su madre

Mientras la hora
duerme sobre la lámpara

La paz del hogar
levantó su tienda de plumas

Y del reloj
se van desprendiendo los minutos
como gotas de miel

Es hora de dormir

Al apagar la luz
el cuarto se cierra como un libro

J. RIVAS PANEDAS.

CIERTAS MÁXIMAS DE LA MUNTA PRIVATA DE LA F.: G.:

Que se abandone el gato por la cría, la cría
por la gatería, la gatería por Gatópolis y la tie-
rra por sí mismo.

• • •

¿Cuál es el gato que no se siente gatazo en
presencia de una rata?

Los que miran más arriba de ellos, son siem-
pre pobres.

• • •

El viento es el compañero del fuego que que-
ma los bosques, pero que apaga el candil.

¿Quién siente amistad por el gato débil?

• • •

Cuando un perro ladra insolentemente a la
luna, ¿quién padece: la luna o el perro?

El mismo cheytán diablo, tiene necesidad de
un compañero.

• • •

Hijas patativas de la luna, ¿quién podría re-
procharles sus lunares?

AUGUSTO D'HALMAR.

PUZZLE

Saltando entre el pentágrama
multiplico los cables oceánicos
El prestidigitador miriápodo
nos esconde las calles en el sombrero
Los rascacielos móviles
respiran luminosamente por sus ojos eléctricos
Gran saldo de noches ajadas
La risa ventilador giróvago.
Sonoridad Impetus Gesticulaciones
Surge la hiperrealidad noviespacial
Bellas anamórfosis pictóricas
Nubes cuidado con las canciones aviónicas
Los periscopios rasgan
los espejos horizontales del mar
Perspectivas sinópticas—Ifricas geometrías
El horizonte arroja el programa del día
Las horas danzan un rag-time
al ritmo de mi planola typewriter
Escuchad la hora 25
Diariamente estreno la vida pleamar
Próxima inauguración
En nuestro plano novimorfó
todo se va a descontorsionar.

GUILLERMO DE TORRE.

Para conocer las nuevas estéticas y las obras más significativas de este tiempo, leed

LA VIE DES LETTRES

Directores: Nicolás Bauduin y William Speth

Verdadera antología internacional de vanguardia.

Colaboran los mejores escritores, los más originales, los más audaces.

Suscripción a seis números, 30 francos franceses.

Escribid: 20, rue de Chartres (Paris-Meuilly).

Aparece cada dos meses en volúmenes de 128 páginas por mínimo, gran formato (28 x 19), con
numerosos grabados originales y reproducciones de obras de los mejores artistas de esta época.

Depósito general: Jacques Povolozky y Cia., Editores, 13, rue Bonaparte, París.

DISPARATES

La varilla del tranvía.

Siempre nos hemos agarrado con seguridad a las varillas de cobre que hay atravesadas sobre los cristales que dan a las plataformas de los tranvías.

Esas varillas son imposibles de arrancar, son como lo más infrangible de la vida, lo que tiene más responsabilidad, lo que no podrá engañarnos nunca ofreciéndonos una ayuda que después pueda faltarnos.

Eso pensaba yo hasta que el otro día, yendo agarrado a una de esas varillas se soltó y me caí del tranvía. No sentí el dolor de la caída, lo que sentí fue la trasgresión de una ley infalible. Se me inyectaron los ojos, se me salieron de sus orbitas, corri detrás del tranvía y le señale la cara al cobrador con mis nudillos como con una llave inglesa, porque estaba loco e indignación porque era una cosa como fuera del mundo de lo posible, el que se desprendiera esa varilla con un deber de firmeza como la varilla que atraviesa el mundo y es su eje.

Grité como un energumeno, haciendo que se asomaran a los aleros de las casas las gentes de las guardillas.

—¡Ese no podía ser!—gritaba yo—¡No podría desprenderse una varilla fija, sin cometerse el acto más vil y la caída más por sorpresa de las caídas!

—Vean ustedes—gritaba yo de un modo más estentoreo aún, dirigiéndome al público,—como han podido caerse todos ustedes. Porque todos confiamos en esas varillas que son nuestra agarradera en los vaivenes y en el desco de desprenderse de nosotros que tiene el tranvía cuando velocidad tuerce las curvas exageradas... Sus madres, sus hijas, las pobres ancianas que hacen un gran esfuerzo para no desprenderse de esas varillas, todas, han podido caerse y matarse como yo...

—¡Tiene razón!... ¡Tiene mucha razón!—gritaban las gentes—¡Eso no puede quedar impune!

Yo preparo como abogado y en acción combinada con aquella multitud, una acción contra el Director de la Compañía de los Tranvías, al que acabo por pedir una indemnización de dos millones de duros, porque ha faltado con su descuido o por culpa de quien quiera que sea a una de las pocas leyes irrevocables, a la ley de que esas varillas de los tranvías no pueden fallar nunca y desprenderse. Esas varillas deben estar engrapadas al mundo y una mano fuerte y formidable debe probar su resistencia antes de que los coches salgan de sus cocheras.

El pito.

Los cuatro ladrones estaban robando tranquilamente—Los cuatro se ayudaban con fé. Sus zapapicos trabajaban mejor que los de los trabajadores. Eran como los rejonos de unos arados perfeccionados y admirables. Sus golpes eran secos y arrancaban un gran pegote de tierra. El ingeniero de minas de los ladrones habla señalado allí la mina. «Escavád y encontrareis el sótano lleno de riquezas».

El uno había sido guardia.

El otro había comenzado a estudiar para cura.

El otro había sido portero.

El otro había sido sereno.

Ya estaba abierta la entrada de la mina cuando pi-pi-pi-pi-pi

sonó el pito particular de los serenos, que ni es

pito de verbena, ni pito de los que dirigen el remolque de los tranvías, pito de niño.

pi-pi-pi-pi-pi-pi-pi

¿Quién había tocado el pito fatídico? El ladrón número 4, el ladrón que había sido sereno, inconsciente, idiotizado, tentado el peligro, siendo más fuerte que él y su nueva profesión, su antiguo sacerdocio y su vocación de tocador del pito de la autoridad, aquel pito gracioso y agudo, que siempre llevaba en el bolsillo y que tenía siempre unas atroces ansias de ser tocado...

Numerosos faroles acudían ya, corriendo de todas partes, como una lluvia de estrellas que iban a caer en la parte baja de aquella calle.

Entonces, sólo entonces, el ladrón número 4, el ex-sereno echó a correr con desesperación, dándose cuenta de lo que había hecho, dominado por fin por el instinto de conservación.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA.

ESPECÍMENES

Jardín

Verdes nubes a ras del suelo
fingen combates de olas
y pasos de Jordanes
nos muestran sus arenas clarificadas

Pasteles de colores
en bandejas simétricas
brindanse a los golosos
Y se vierten licores invisibles

Todos los lechos están mullidos
para los tiernos borrachos

Dulzura

Líquidos en burbujas
brotan del manantial corredizo
y dicen con arrobó

Ven
bebe mis saludos
paladea mis jugos
estruja mis glándulas

Ven
Soy tu ama de cría

CESAR A. COMET

OTOÑAL

Para Gerardo Diego
con un saludo cariñoso

Las campanadas de la tarde
se mustian en el regazo de las cosas
El viento trapeicista
en el cordaje de los árboles
Devano pensativo
la generosidad de tus miradas
Mis deseos estrangulados
se refugian en el nido de tus risas
Las nubecillas blancas
desenrollándose como stores
El sol agonizante
degolló nuestro último adiós.

JOAQUIN DE LA ESCOSURA.

VLTRA

GUARDIA ROJA

El viento es la bandera que se enreda en las
(lanzas
La estepa es una inútil copia del alma
De las coías de los caballos cuelga el villorrio
(Incendiado.

La planicie rendida
no acaba de morir

Durante los combates
el milagro terrible del dolor estiró los
(Instantes

Ya grita el sol
Por el espacio trepan hordas de luces.
En la ciudad lejana
donde los mediodías tañen los tensores
(viaductos

y de las cruces pende Jesús-Cristo
como un cartel sobre los mundos
se embozarán los hombres en los torsos
(desnudos.
JORGE-LUIS BORGES.

EL ENLUTADO

Las estrellas recogían sus velos azules
y sus trinos los pájaros

Por la montaña ruedan
las horas como soles apagados
El día

hormiga blanca
por la montaña abajo

Aleluya
Los pájaros han tejido
en mi ventana
su enredadera de trinos

Yo ya atrapé mi estrella
Cogidas de la mano las veinticuatro horas
bailan en torno de mi indiferencia
PEDRO GARFIAS.

MUTACION

Una mujer que lloraba
¡Eh! ¡Oh! ¡Ah!
Los soldados que pasaban
¡Eh! ¡Oh! ¡Ah!
Un esclusero que pescaba
¡Eh! ¡Oh! ¡Ah!
Las trincheras que emblanquecían
¡Eh! ¡Oh! ¡Ah!
Las granadas que estallaban
¡Eh! ¡Oh! ¡Ah!
Las cerillas que no encendían
¡Eh! ¡Oh! ¡Ah!

Y todo
Ha cambiado tanto
En mi

Todo
Salvo mi amor
¡Eh! ¡Oh! ¡Ah!

GUILLERMO APOLLINAIRE.
(José de Ciria y Escalante, tradujo)

El ultraísmo tiene una cosa grande que hacer: su-
primir el domingo.

POEMAS

SIGNO

Ailée et plongeante

Alada y descendente
se oculta tras su nombre diáfano

linterna venturosa
apenas perceptible

lejos roza la superficie de su voz
la alegría sin mancha

a la deriva
semáforos de todos los colores
señalan adiós sin destino

MOVIMIENTO

Voici la roue attelée à la ville

He aquí la rueda asida a la ciudad
los dos regueros rojos que pasaron
se extinguen sucediéndose

y otros nuevos senderos
madeja circulante
pone en la manivela de sus nervios sutiles
los estampidos más gloriosos
equilibrios timón de las audacias preca-
vidas

bajo sobre cerrado
pasan de un salto la flecha de los puentes
en círculos concéntricos
en divergencias que se escapan
y planos superpuestos
velozmente

se ensanchan y se erigen
puntales de los cielos
torres que sostienen crepúsculos y auroras
manos tendidas hacia todos los puntos
sobre el mar y la tierra
ansiedad desplegada
cada instante al pasar
la belleza cambia sus trajes infinitos
y el enigma dudoso cierra en cuatro doble-
ces

TRANSICION

L'avion des matins

El avión de las mañanas
nos tendía su cuerda

Pero ahora las calles
cansadas de dar vueltas
desembocan en los baños del alba

Imágenes repletas de sí mismas
se asoman hacia adentro

Las luces apagadas

El telón descorrido

Matices que enjuagan el silencio

Y todas estas cosas estaban aquí ya

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

(Tradujo el autor)

El ultraísmo es ver con los propios ojos y sentir
con el propio corazón.

HORIZONTES

Un nuevo «ismo» literario:

El «semantismo» norteamericano.

Rebasando las órbitas excéntricas y los para-
bolismos geométricos, descritos en el área no-
vidimensional por el verbal fluido Dadá, he
aquí que un nuevo «ismo» extraradial rasga el
horizonte estético de vanguardia. Y es en New
York, la ciudad tentacular y multisona que por
su mismo carácter fabrilmente materialista y
apoteósicamente dinámico, algunos rivales es-
piritus latinos creen incapaz de suscitar reso-
nancias líricas, y que para nosotros constituye
el «specimen» urbano más potencialmente hen-
chido de belleza novimorfía, donde amanecen
las inéditas perspectivas hipervitalistas, y don-
de la inquietud superatriz de los lucíferos vol-
táicos cristaliza en un nuevo módulo poético...

Pierre Chapka-Bonnière es el «pionero» del
semantismo lírico que allende los orbes «ima-
ginistas» de Ezra Pound, J. G. Flechier y Elise
von Freytag-Loringhoven perfura, en un movi-
miento simultáneamente regresivo y porvenir-
ista, nuevos territorios. Y consigue —como dice
N. Beauduin en «La Vie des Lettres»— la idea-
lización pura en un dominio donde el modo lí-
rico onomatopéyico primitivo se une a la su-
gestión musical matizada. Chapka Bonnière es
el verdadero maximalista de la poesía. No con-
formándose con la destrucción del método in-
tellectual, la coherencia lógica y la sintaxis ri-
tual que, paulatinamente, han ido eliminando
futuristas, expresionistas y dadaístas, este poe-
ta semántico llega a prescindir de la palabra
misma en sus vocalizaciones ideográficas. Su-
perando el estatismo de los vocabularios, Chap-
ka-Bonnière construye sus coordinaciones se-
mánticas manipulando exclusivamente con los
recursos de una fonética personal, ajena a toda
reproducción objetiva, y receptriz de las vibra-
ciones que irradia la sub-consciencia curvili-
neal: diagrama onomatopéyico que sintetiza los
balbuceos de la vida sensorial.

Ved un fragmento de sus «Paroxismos»:

«... rrrR — o-o
-hs-hs-hs- j| tsi-i-i-i-
j|j hooO -et sam- et sam- et sam- saM
-hs-hs- -hs Poha-Keink- • tsilI
-rrrooR j rrrroo - O
j t-tvvvK atakak-af- oh - tziG»

Fuga de vocales laberíntica. Anagrama com-
plicado. Nuevo vocabulario telegráfico de sis-
tema cifrado. Divertimiento pueril. He ahí al-
gunas de las espontáneas definiciones que pro-
pondrán seguramente nuestros lectores, por
muy avanzadamente situados que permanezcan
espiritualmente. Mas, sin compartir las invec-
tivas airadas que este anárquico semantismo
promoverá, hemos de señalar como esta nueva
formula rebosa los límites de la incomprensión
al prescindir de la clave cifrada que, aún a tra-
vés de todo engranaje jeroglífico, debe encon-
trar el lector. Así, con acierto adjudica Beau-
duin el nombre de «exteriorizaciones geocén-
tricas» a estas poematizaciones semánticas,
puesto que no se trata de un modo de verbaliz-
aciones intuitivas, sino más bien de estrictas
figuraciones unipersonales representadas por
una grafía sinóptica que sintetiza diversos es-
tados radiantes.

Mas admitamos o no la incorporación del se-
mantismo al concierto de tendencias extrarra-
diales, sus intenciones nos ratifican el triunfo
de los imperantes apoteogmas a que llega Ar-
dengo Solífe en sus «Principios de Estética»

resumidos por Giuseppe Ungaretti en «L'Esprit
Nouveau»: la pura abstracción del Arte lejos de
todo utilitarismo, emancipado de su afán copis-
ta, perfectamente incomprensible, reducido a un
jovial acrobatismo mental expresado por verba-
lizaciónes inextricables que lo eleven a la cate-
goría finalista de «argot d'initié»...

G. DE T.

POEMAS EN PROSA

MUNDOS DE CRISTAL

Alguien laminó el mar y es un enorme
reverbero.

En el crisol del oriente se funde un
nuevo día.

Mi corazón tan verde en otras estacio-
nes, este verano maduró como un fruto
del trópico.

—Mirame como el sol... Dime tus pala-
bras más rojas.

Era otro estío.

Entre hoy y ayer hay un desierto...

Bianco donde va la flecha de mi memo-
ria... Venero de mis aguas nuevas.

¿Quedó tu ánfora colmada de mi?...

¡Dime hoy cuánto callaste entonces!

¿Nuestro espejo perdió su fondo y no
quiere copiarlos ya?... Sin embargo mis
ojos aún contemplan la hermosura...

...Y los tuyos ¿verdad? en donde flota
tu corazón de luz.

ELIODORO PUCHE.

Los poetas que están al otro lado del ultraísmo se
han ahorcado en el árbol del silencio.

MAS ALLÁ

Las miradas chocaban con los muros
y descendían
rotas
hasta el suelo

Algunas reflexiones hirieron mis ojos
cada vez más abiertos y pugnantes.

No hay que saltar de prisa los arcos.

Mas allá de la muerte
hay gran tiempo y silencio
para poder cantar

TOMAS LUQUE.

ORO DEL RHIN

CERVECERÍA CAFÉ Y RESTAURANT

Plaza de Santa Ana, 10

Rafael Caro Raggio

EDITOR

En venta: «El nuevo glosario», de Eugenio d'Ors.

PROXIMAMENTE
EL SABOR DE LA VENGANZA
NOVELA DE
PÍO BAROJA

Editorial:

Librería:

Mendizábal, 34-Plaza de Canalejas, 6
M A D R I D

CALPE

TRES COLECCIONES LITERARIAS

LOS POETAS

Miguel de Unamuno.—El Cristo de Velázquez.—4 pesetas.
Teixeira de Pascoas.—Tierra prohibida.—4 pesetas.—Francis
Jammes.—Del toque del alba al toque de oración.—4 pesetas.

LOS HUMORISTAS

Julio Camba.—La rana viajera.—4 pesetas.

COLECCION CONTEMPORANEA

Antón P. Chejov.—El jardín de los cerezos.—6 pesetas.
Miguel de Unamuno, ídem.—Tres novelas ejemplares y un pró-
logo.—Marcelo Proust.—Por el camino de Swann.—2 volu-
menes, 6 pesetas volumen.

Editorial



GIL BLAS

San Marcos, 42

M A D R I D

OBRAS PUBLICADAS RECIENTEMENTE

Amós de Escalante.—Del Ebro al Tiber.—En la playa.
Sor Teresa de Jesús María.—Obras inéditas.

EN PRENSA

Unamuno.—La tía Tula (novela) Andanzas y visiones por España.
La vida de Don Quijote y Sancho.

Esta editorial tiene las obras completas de Jacinto Benavente, Ri-
cardo León, Amós de Escalante, Concha Espinar y las colecciones de
Clásicos españoles y extranjeros, místicos y ascéticos y Autores
contemporáneos.

BIBLIOTECA NUEVA

LISTA, 66 - MADRID



¡Cinco éxitos recientes de librería!

PAN (novela) y VICTORIA (novela). Ambas por Knut Hamsun
(Premio Nobel). 4 pesetas cada tomo.
DINGLEY, EL ILUSTRE ESCRITOR (novela) por Juan y Jerónimo
Tharaud (Premio Goncourt). 4 pesetas.
JUDAS ISCARIOTE (novela) por Leónidas Andreiev. 4 pesetas.
COLORES (cuentos eróticos) por Remy de Gourmont. 4 pesetas.

Pídanse en todas las librerías

Palace - Hotel

GRILL-ROOM

Donde mejor se come

Cocina cosmopolita

MUNDO LATINO

OBRAS ULTIMAMENTE PUBLICADAS

La Grecia eterna, de E. Gómez Carrillo.
El reloj del amor y de la muerte, de Emilio Carrere.

EN PRENSA

Como los pájaros de bronce y La ruta del Sol, de José Francés.

De venta en todas las librerías y en la de

YAGÜES

CABALLERO DE GARCIA. 28

PUBLICACIONES A T E N E A



COLECCION «MICROCOSMOS»

Pensamientos escogidos de grandes autores, tomitos encuadrados,
estampación oro, cortas dorados y un retrato del autor, con autó-
grafo. En cretona inglesa, 1,90 pesetas; en piel, a 2,50 pesetas.

PUBLICADOS:

La Rochefoucauld: «Máximas y reflexiones mo- rales».	Volumen 1
Stendhal: «Pensamientos».	id. 2
Nietzsche: «Aforismos y Sentencias».	id. 3
Oscar Wilde: «Frases y Filosofías».	id. 4
Federico Hebbel: «Reflexiones».	id. 5
Marco Aurelio: «Meditaciones».	id. 6
Enrique Heine: «Pensamientos».	id. 7

BIBLIOTECA DRAMATICA ATENEA PUBLICADOS:

1. Wilde: «Una Mujer sin Importancia»	Pesetas 2,50
2. Oscar Wilde: «Un Marido Ideal».	id. 2,50

VOLUMENES INEDITOS TERMINADOS

- Eugenio d'Ors: «El Valle de Josafat».
- Gómez de la Serna: «El Doctor Inverosímil».
- José Martí: «Pensamientos».
- Simón Bolívar: «Pensamientos».
- Gabriel Miró: «El Angel, el Molino, el Caracol del Faro».
- Gabriel Miró: «Nuestro Padre San Daniel» (Novela de cape-
llanes y devotos).
- Rudyard «Kim».

Todos los libros de ATENEA se encuentran en las librerías, en las
estaciones y en la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRE-
RIA, Ferraz, 21.—MADRID.

Reclamaciones sobre administración en general, diríjanse a

A T E N E A

Diracción postal, apartado número 644, ídem telegráfica, Ate-
nea; ídem telefónica Mayor 11-04.